

V. 314. *Absentis ranae...* Fedro contó esta fábula de diferente manera.

V. 316. *Cognatos...* Por *germanos*.

V. 317. *Num tantum, sufflans se...* Esta es la lección de Cruquio, sacada de excelentes manuscritos, y es la única que ofrece un sentido claro y una espresion correcta. *Num tandem, se inflans*, se lee generalmente en este verso, en lugar de *Num tantum, sufflans se*; y en el verso siguiente *Num tantó*, en lugar de *num tantum*. Seria perder el tiempo el detenerse á refutar esta lección, que adoptaron casi todos los editores, aun despues que Cruquio les enseñó el buen camino.

V. 321. *Adde poemata...* Se ha estrañado que Damasipo cuente entre los defectos de Horacio el de hacer versos, cuando el mismo filósofo abre la pieza, exhortando al poeta á decirle algunos de los que habia compuesto últimamente; y se ha alegado esta especie de inconsecuencia para probar que los preceptos que Damasipo atribuye á Estertinio, deben mirarse como reglas dictadas por un loco; pero nada es más absurdo que esta suposición. Damasipo pudo enunciar al principio de la sátira su deseo particular, y aqui la opinion que comunmente se tiene de los poetas. Alguno conoció yo de cuya cordura no tenia una idea muy aventajada, y siem-

## SATYRA IV.

Unde, et quò Catius?—Non est mihi tempus, aventi

Ponere signa novis præceptis; qualia vincant

Pythagoram, Anytique reum, doctumque Platona.

—Peccatum fateor, cum te sic tempore lævo

Interpellarim: sed des veniam, bonus, oro.

pre sin embargo le estuve exhortando á componer. Además, podia la reconvençion de Damasipo limitarse á las sátiras, y en ese caso cualquier hombre pacífico convendrá en que no es escèsivamente injusta.

V. 323. *Horrendam rabiem...* En efecto, Horacio era muy iracundo.

V. 323 y 324. *Cultum majorem censu...* Enseñado desde temprano á ir bien puesto, Horacio cuidaba mucho del aseo de su persona.

V. 324. *Teneas...* El poeta habia provocado al filósofo á decirle la verdad, y apenas empezó éste á hablar, quiso aquel atajarle. ¿No está aqui superiormente retratada la condicion humana?

V. 325. *Mille puellarum...* El antiguo autor de la vida de Horacio dice de él: *ad res venereas intemperantior fuisse traditur*: y esto probaria la exactitud de la reconvençion, si en el hecho de ser Horacio quien se la hace á sí mismo por boca de Damasipo, no resultase perfectamente justificado el cargo.

V. 326. *O major tandem...* La pieza acaba como debia; esto es, confesando el poeta de un modo indirecto y festivo lo que muestra negar directamente. Esta respuesta equivale en rigor á la que dá uno motejado de tonto ó de bribon, cuando dice: « Mas tonto ó mas bribon es usted. »

## SATIRA IV.

HORACIO. ¿A dónde Cacio, y de donde?

CACIO. No tengo lugar de hablaros,

Que á poner voy por escrito

Reglas que de oír acabo,

Y en Sócrates ni en Platon,

Ni aun en Pitagoras hallo.

HOR. Siento en tan mala ocasion

Haberos interpelado,

Quòd si interciderit tibi nunc aliquid, repetes mox;

Sive est naturæ hoc, sive artis, mirus utroque.

—Quin id erat curæ, quo pacto cuncta tenerem;

Utpote res tenues tenuit sermone peractas.

—Ede hominis nomen; simul et, Romanus, an

hospes. 10

—Ipsa memor præcepta canam; celabitur auctor.

Longa quibus facies ovis erit, illa memento

Ut succi melioris, et ut magis alba rotundis,

Ponere; namque marem cohibent callosa vitellum.

Caule suburbano, qui siccis crevit in agris 15

Dulcior: irriguo nihil est elutius horto.

Si vespertinus subito te oppresserit hospes,

Ne gallina, malum, responset dura palato,

Doctus eris vivam mixto mersare Falerno:

Y os ruego que me escuseis.

Pero si ahora olvidais algo,

Ya lo recordareis luego,

Pues sois de memoria un pasmo,

Ya don de naturaleza

Sea, ó fruto del trabajo.

CAC. En el modo cabalmente

Pensaba de no olvidarlo,

Pues son preceptos sutiles

En lenguaje delicado.

HOR. Y ¿ cómo el autor se llama?

¿ Es estrangero ó romano?

CAC. Sus máximas las diré;

En cuanto al autor, me callo.

Prefiere por mas sabroso

Al huevo redondo el largo,

Pues su duro cascaron

Encierra el germen del macho.

Mejores que las de riego

Son las coles de secano,

Que son siempre desabridos

Frutos de aguanosos campos.

Si á deshora un huesped llama

A tu puerta por acaso,

Y deseas que el capon

Que hayas de darle, esté blando,

Vivo zambúllele en vino,

Y este es un consejo sabio.

Malo es el hongo de bosques,

Buena la seta de prados.

Quien moras, cogidas antes

Que el sol estienda sus rayos,

Por postre al almuerzo tome,

Pasará buenos veranos.

Miel con Falernio muy fuerte

Hoc teneram faciet. Pratensibus optima fungis 20  
 Natura est; aliis malè creditur. Ille salubres  
 Æstates peraget, qui nigris prandia moris  
 Finiet, ante gravem quæ legerit arbore solem.  
 Aufidius forti miscebat mella Falerno,  
 Mendosè; quoniam vacuis committere venis 25  
 Nil nisi lene decet. Leni præcordia mulso  
 Prolueris meliùs. Si dura morabitur alvus,  
 Mitulus, et viles pellent obstantia conchæ,  
 Et lapathi brevis herba; sed albo non sine Coo.  
 Lubrica nascentes implent conchyliæ lunæ: 30  
 Sed non omne mare est generosæ fertile testæ.  
 Murice Baiano melior Lucrina peloris;  
 Ostrea Circæis, Miseno oriuntur echini;  
 Pectinibus patulis jactat se molle Tarentum.  
 Nec sibi cœnarum quis temere arroget artem, 35  
 Non priùs exactâ tenui ratione saporum;  
 Nec satis est carâ pisces averrere mensâ,  
 Ignarum quibus est jus aptius, et quibus assis  
 Languidus in cubitum jam se conviva reponet.  
 UMBER, et illignâ nutritus glande, rotundas 40  
 Curvet aper lances carnem vitantis inertem;  
 Nam Laurens malus est, ulvis et arundine pinguis.

Mezclaba Aufidio. ¡Qué fatuo!  
 En ayunas lo suave  
 Siempre hace bien, nunca daño,  
 Y miel en vino ligera  
 Diluida, es lo mas sano.  
 Si te hallas algo obstruido,  
 Limpiete un electuario  
 De acederas, caracoles,  
 Almejas y vino blanco.  
 Llénanse en luna creciente  
 Los mariscos, que es un pasmo,  
 Pero no todos los mares  
 Los producen regalados.  
 Son los del lago Lucrino  
 Mejores que los Bayanos;  
 Erizos Miseno cria,  
 Ostras el Circeño cabo,  
 Y con sus ricas pechinas  
 Se muestra Tarento ufano.  
 De disponer una cena  
 Nadie se arrogue el encargo,  
 Si de los manjares todos  
 No estudió los gustos varios.  
 No basta barrer la plaza  
 De peces buenos y caros,  
 Si se ignora cuando deben  
 Ponerse en salsa ó asados,  
 Para estimular de nuevo  
 El apetito embotado.  
 Quien guste de carne dura,  
 Haga que plato muy ancho  
 Abrume jabalí umbreno,  
 Con bellotas engordado,  
 Pues, cual cebados con juncos,  
 Los de Laurento son malos.

Vinea summittit capreas non semper edules.  
 Fœcundi leporis sapiens sectabitur armos.  
 Piscibus atque avibus quæ natura et foret ætas, 45  
 Ante meum nulli patuit quæsita palatum.  
 Sunt quorum ingenium nova tantùm crustula promit.  
 Nequaquam satis in re unâ consumere curam:  
 Ut siquis solùm hoc, mala ne sint vina, laboret,  
 Quali perfundat pisces securus olivo. 50  
 Massica si cœlo suppones vina sereno,  
 Nocturnâ, si quid crassi est, tenuabitur aurâ;  
 Et decedet odor nervis inimicus: at illa  
 Integrum perdunt lino vitiata saporem.  
 Surrentina vafer qui miscet fœce Falernâ 55  
 Vina, columbino limum bene colligit ovo;  
 Quatenus ima petit volvens aliena vitellus.  
 Tostis marcentem squillis recreabis et Afrâ  
 Potorem cochleâ: nam lactuca innatat acri  
 Post vinum stomacho: pernâ magis ac magis hillis 60  
 Flagitat immorsus refici: quin omnia malit

No es siempre el macho montés  
 De viñas un buen bocado.  
 Los gastrónomos prefieren  
 Las espaldas del lebrato.  
 Nadie por el gusto solo  
 Alcanzó, como yo alcanzo,  
 A fijar de aves y peces  
 Edad, especie y estado.  
 Con inventar una pasta  
 Cree aquel que hizo un milagro.  
 Pero no en soló una cosa  
 Se ha de mostrar zelo y tacto;  
 Que no basta en un banquete  
 Presentar vinos medianos,  
 Sin pensar en el aceite  
 Que necesita el pescado.  
 Si vino Másico dejas  
 Al sereno en tiempo claro,  
 Lo craso huirá, y el olor  
 Que á los nervios hace daño,  
 Mas si por manga le cueles  
 Perderá su aroma grato.  
 Quien Sorrento sobre madres  
 Ponga de Falernio rancio,  
 Bien con huevos de paloma  
 Cuide de clarificarlo,  
 Pues las yemas precipitan  
 Al fondo todo lo extraño.  
 Da al bebedor nuevos brios  
 El caracol africano.  
 Sobrenada la lechuga  
 En los estómagos ágrios;  
 Escítalos la salchicha  
 Y el jamon, por el contrario,  
 O de un sucio bodegon

Quaecumque immundis fervent allata popinis.  
 Est operæ pretium duplicis pernoscere juris  
 Naturam: simplex è dulci constat olivo;  
 Quod pingui miscere mero muriâque decebit, 65  
 Non aliâ, quàm quâ Byzantia putuit orca.  
 Hoc ubi confusum sectis inferbuit herbis,  
 Corycioque croco sparsum stetit; insuper addes  
 Pressa Venafranæ quod bacca remisit olivæ.  
 Picenis cedunt pomis Tiburtia succo; 70  
 Nam facie præstant. Venucula convenit ollis;  
 Rectiùs Albanam fumo duraveris uvam.  
 Hanc ego, cum malis, ego facem primus et allec,  
 Primus et invenior piper album, cum sale nigro  
 Incretum puris circumposuisse catillis. 75  
 Immane est vitium dare millia terna macello,  
 Angustoque vagos pisces urgere catino.  
 Magna movent stomacho fastidia, seu puer unctis.  
 Tractavit calicem manibus, dum furta ligurit;  
 Sive gravis veteri crateræ limus adhæsit. 80  
 Vilibus in scopis, in mappis, in scobe quantus

Hirviendo morcilla ó callos.  
 La salsa doble ó compuesta  
 Conocer es necesario.  
 Buen aceite, vino espeso  
 Y salmuera de Bizancio  
 Es lo principal: con yerbas  
 Picadas cuece esto un rato,  
 Y á buen azafran se añade  
 Luego aceite de Venafro,  
 Aunque mas bellas, no saben  
 Cual las del Piceno campo,  
 Las manzanas de Tiburto.  
 Consérvanse largo espacio  
 Al humo las uvas de Alba,  
 Las venúculas en tarros.  
 De estas, con manzanas, heces,  
 Sal negra, pimiento blanco  
 Y anchoas, fui yo el primero  
 Que hice á cada convidado  
 En esmerado banquete  
 Presentar un lindo plato.  
 Gran falta es gastar tres mil  
 Sestercios en el mercado,  
 Y luego en estrecha fuente  
 Apilar enormes barbos.  
 A náusea mueve en verdad  
 Ver á un goloso lacayo,  
 De una salsa que probó  
 Dejar la mancha en un vaso.  
 La arena ó el aserrin,  
 Las escobas y los trapos  
 Cuestan tan poco, que es  
 Vergüenza economizarlos.  
 ¿Mugrienta escoba de palma  
 Barrerá lindos mosaicos,

Consistit sumptus? Neglectis flagitium ingens.  
 Ten' lapides varios lutulentâ radere palmâ,  
 Et Tyrias dare circùm illota toralia vestes;  
 Oblitum, quanto curam sumptumque minorem 85  
 Hæc habeant, tanto reprehendi justius illis,  
 Quæ nisi divitibus nequeunt contingere mensis?  
 —Docte Cati, per amicitiam Divosque rogatus,  
 Ducere me auditum, perges quocumque, memento.  
 Nam quamvis memori referas mihi pectore cun-  
 cta, 90  
 Non tamen interpres tantundem juveris. Adde  
 Vultum habitumque hominis; quem tu vidisse beatus  
 Non magni pendis, quia contigit: at mihi cura  
 Non mediocris inest, fontes ut adire remotos,  
 Atque haurire queam vitæ præcepta beatæ. 95

## NOTAS.

Con las doctrinas de los filósofos antiguos sucedió y debió suceder lo mismo que con las disposiciones de los legisladores y con los dogmas de los fundadores de sectas religiosas; es decir, que se adulteraron con el trascurso del tiempo, ya en un sentido, ya en otro, resultando de aquí que apenas hubo secta ni escuela, de que al cabo de algunos años no se hubiesen corrompido los preceptos, hasta el punto de hacerlos desconocidos aun á los mismos que los dictaron. Cualquiera que se detenga á reflexionar un poco sobre la multitud de libros que se escribieron

O sobre puercos colchones  
 Pondrás tapices siriacos?  
 Cuando las cosas exigen  
 Menos atención y gastos,  
 Es mas notable su falta,  
 Que cuando escasea algo  
 De lo que solo se encuentra  
 En opulentos palacios.  
 HOR. Por tu amor y el de los dioses  
 Te suplico, docto Cacio,  
 Que á oír me lleves á ese hombre;  
 Pues aunque es fiel tu relato,  
 Yo con la relacion sola  
 A fé no me satisfago.  
 Despues, ver su aire y su cara  
 Dicha es de que tu has gozado,  
 Y que por eso no aprecias;  
 Mientras por llegar me afano  
 Yo á esos remotos veneros,  
 A esos manantiales altos,  
 Y beber alli las reglas  
 De un vivir afortunado.

—

para aclarar ó interpretar los pensamientos de Pitágoras, Epicteto, Zenon, Platon, Aristóteles y Epicuro; sobre los prolijos trabajos que se han hecho para esplicar las leyes que durante muchos siglos pasaron por las mas perfectas; y aun sobre la multitud de opiniones, ya ortodoxas, ya heterodoxas, que desde los tiempos inmediatos á los apóstoles dividieron la iglesia naciente, se convencera de que todas las cosas de la tierra estan sujetas á las mismas vicisitudes, y que no es extraño por tanto que todos los dias se critiquen, y aun se escarnezan, principios ó sistemas, que la reputacion de sus autores hizo en el origen mirar con un acatamiento profundo. Las extravagantes